

SANTIAGO BULLRICH

Abogado que Juega



“SOY un abogado típico”, sostiene el poeta Santiago Bullrich, mientras explica su tránsito de la poesía a la narrativa, con su novela *Historia del Papión Sagrado*, que aparece este mes, editada por Falbo. La biografía concreta que nació en Buenos Aires en 1933 y se recibió en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires en 1958. Ejerce esa profesión y es ayudante de docencia, en la misma Facultad, en Derecho Comercial. Aquella frase parece dictada por el hecho de que frecuenta más a empresarios con los que debe tratar asuntos jurídicos, que a otros escritores.

No resulta tan típico, sin embargo, que un abogado escriba desde los 18 años y continúe haciéndolo. En 1956, su primer libro, *Cuadernos de Narciso* (Botella al Mar), resumía cuanto escribió desde esa edad, en una prosa poética que aparecía como síntesis de un diario imaginario. *Oda telegráfica a Tenochtitlan* (1957); *Tríptico de la rosa* (1959); *Silencio, Luna y barro* (1961), son otros libros igualmente poéticos, que suman su obra en esa línea interrumpida, en 1963, con los ensayos de *Recreación y realidad*, que publicó Jorge Alvarez y se refieren a Gerardo Pisarello, Juan Gelman y César Vallejo.

Desde esos ensayos hasta la novela por aparecer, hubo un proceso: “Mis últimas poesías las sentí verdaderamente como últimas —explica Bullrich—, pero ya en los ensayos me preocupaba más el pensamiento de los autores que su expresión”.

Ahora, su novela trata de gente —hombres, mujeres, niños— y de circunstancias que iba evocando al escribir, para que lo “acompañaran a jugar”. Porque determina sus pro-

pósitos de este modo: “Aunque parezca superficial, lo que se me aparece como el propósito más palpable en mí, cuando la escribí, fue la voluntad de jugar. Era como un gran juego, con mil variaciones, donde yo mismo establecía las reglas y ganaba o perdía cada día. Un juego cuyo objeto fundamental era poblar la soledad”.

Pero en seguida afirma que trató de hacer una síntesis entre las dos grandes corrientes que le parecen más interesantes en la literatura argentina. Una, en la que predomina lo aparentemente racional y concreto, que estaría representada por Benito Lynch, Ricardo Güiraldes, Gerardo Pisarello y Enrique Wernicke. Otra, con predominio de lo fantástico e irracional, cubierta por Roberto Arlt, Horacio Quiroga, Ernesto Sábato y, quizá, Haroldo Conti, quien “podría ya ser también una síntesis de ambas corrientes, unidas por el hecho de que se refieren muy fuertemente a nosotros”.

Desde luego, los nombrados son los escritores que más le interesan. Especialmente Ernesto Sábato y Haroldo Conti, representan para Bullrich, con Enrique Wernicke y Juan Gelman, las personalidades creadoras que mejor representan hoy a nuestro país.

Para llegar al Papión Sagrado basta con observar a las gentes en el zoológico, ante la jaula de ese extraordinario mono, un animal con cara de hombre, mientras que “todos nosotros tenemos rostros que recuerdan a los de algún animal”. El papión tiene otras características físicas —un trasero muy rojo, por ejemplo— que simbolizan la clase de escándalo que algunos auguran para el libro de Santiago Bullrich.